

queremos que no hayan escrito obras, epigramas y dichos insultantes contra la Mujer, los que no se encuentran iniciados en los misteriosos secretos de la Teología?

Mucho tememos avanzar, pero tal vez el *angélico* Tomás dejó correr su pluma en este sentido, irritado por el despecho que le causara alguna pasión amorosa no salida á su deseo.

Tan solo así podemos explicar su absurdo.

De otra manera, ¿cómo puede concebirse que el *doctor de las escuelas*, á quien suponemos leyó ó estudió alguna vez los libros de Moisés de Levi, haya querido enmen- dar á Dios la plana de la creación?

El mismo Dios, según Moisés, se dijo para sí: "no es bueno que el Hombre esté solo; hagámosle ayuda seme- jante á él," y crió á la Mujer, porque con solo el Hombre consideraba incompleta su obra.

La Mujer, no cabe duda, es tan digna como el Hom- bre, no solo de ocupar el asiento que Dios le señaló en el Universo, sino también de emprender las rudas y ár- duas empresas, compitiendo con el otro sexo y aun so- brepujando á veces.

El talento no es monopolio del Hombre.

Pertenece también á la Mujer.

Mucho podríamos aún asentar respecto de la Mujer, ya como reflexiones hijas de nuestras propias observa- ciones, ya como opiniones de autores diversos; pero te- nemos que ser breves por ajenas circunstancias que no dependen de nosotros.

V

LA FAMILIA.

Creced y multiplicaos.
Dios.

PRINCIPIO de todo lo creado fué el número. Y el número se multiplicó por sí mismo para dar por resultado la progresión del ser.

El *ser* y el *número*; esto es, el verbo y el sustantivo.

Ambos tienen una conexión tal, que no puede conce- birse al uno sin el otro.

El verbo es el principio de los principios, porque es increado.

El sustantivo designa los seres animados y las cosas sustanciales.

Mas el verbo y el sustantivo necesitan para su perfec- to complemento del adjetivo, que es el que demuestra y califica las cosas.

Hé aquí, pues, á la primera FAMILIA de la creación.

En cuanto á la familia humana — único objeto nues-

tro en este libro — la formularemos por medio de una operacion aritmética, sentando tres cantidades que sumaremos luego:

1ª cantidad	el PADRE.
2ª ,,	la MADRE.
3ª ,,	el HIJO.

Suma la FAMILIA.

Esta tiene su origen en el instinto tan natural de la reproduccion, propio de todos los seres organizados, que por una ley suprema y providencial siempre tienden á unirse con objeto de multiplicar la especie, dejando tras de sí, seres semejantes en calidad y muchas veces en cantidad.

Inútil nos seria demostrar que el acto de la reproduccion es precedido del instinto, pues basta observar que tanto el hombre como la hembra se hallan provistos de aparatos maravillosamente combinados *ad hoc*, los cuales funcionan instintivamente cuando su desarrollo moral y fisico ha tocado al punto de su perfeccionamiento.

El acto de la reproduccion es instintivo y natural como lo son todas las funciones fisiológicas independientes de la voluntad, y que nacen de aquel supremo deseo de la propia conservacion.

Mas es necesario fijarnos tambien en que rara, rarísima vez el acto de la generacion se verifica sin la intervencion de las afecciones morales del individuo.

Cuando esto sucede, el hombre obra orgánicamente, tan solo por saciar el apetito de la materia; pero no cabe en él aquella dulce satisfaccion que nace de los senti-

mientos del alma, que goza doblemente cuando la union se verifica entre dos seres, que armonizando sus afecciones, vienen á reasumirse, á confundirse en un solo *yo*, por los lazos tan tiernos del amor.

Hé aqui, pues, por qué podrá decirse muy bien que aquel instinto que precede al acto de la reproduccion, no es otro que el AMOR mas ó menos intenso, mas ó menos latente.

En el acto de dicha reproduccion, el *macho* forma la primera cantidad, porque suministra la potencia generadora, activa y vivificatriz, y dispuesto siempre á fecundar el *campo*, que es la segunda cantidad, ó sea la *hembra* que conserva los gérmenes que recibe, fecundizándolos con los elementos pasivos que le son propios.

El producido, ya formado y lleno de vida, viene á ser la tercera cantidad, que con las dos anteriores completa la suma total de la FAMILIA.

Y la *Familia* se reasume en esa misteriosa cifra que — segun los adoradores del número 3 — es la base de todo cuanto existe.

Trinidad augusta, trinidad sublime, en verdad.

La familia es sagrada, porque ella conserva la especie.

La familia es altamente mas sagrada aún, porque es de origen divino.

¿Qué mas respetable que el PADRE?

¿Qué mas santo que la MADRE?

¿Qué mas bello que el HIJO?

La familia — sí — es sagrada, respetable, santa y bella.

Tambien podriamos decir que es sublimemente poética, porque en ninguna sociedad, como en la familia, tienen origen aquellos nobles sentimientos, hijos del co-

razon, que emocionan al espíritu y dulcifican las costumbres.

El severo amor del padre, la tierna solicitud de la madre y las inocentes afecciones del hijo, por aquellos á quienes debe el ser, forman un cuadro digno del SUPREMO ARTISTA, que con la inflexion de su potente voz dibujó en los espacios el lienzo sorprendente de la creacion.

El *Padre* tiene en sí, y adquiere por el derecho de virilidad, el derecho de autoridad.

La *Madre*, con el santo derecho de maternidad, es acreedora al derecho de educabilidad.

Al *Hijo*, por el solo hecho de ser, se le debe el derecho de proteccion física y moralmente.

El padre, como gefe de la familia, debe sacrificar aun su existencia, si necesario fuese, para la subsistencia de ella.

A la madre toca el gobierno económico.

El hijo tiene que someterse á las deliberaciones de sus padres para dar honra á la familia y respeto á la sociedad.

La familia es tambien un freno que la sociedad encuentra al querer desbordarse en sus pasiones.

La familia estimula al hombre á entregarse sin cesar á esa ley tan noble como sublime cual es el trabajo, en medio del que se camina rápidamente por la senda del progreso, hasta hacernos realizar nuestros mas dulces ensueños.

La familia es la mas hermosa y la mas bella perspectiva del hombre pensador y sensato.

La educacion de la familia es el punto primero de par-

tida para alcanzar el término de ese inmenso tesoro de felicidad que proporciona la paz del hogar.

La familia aleja con su solo aspecto las enervantes sombras de la ociosidad, para respirar tan solo la fecunda y vivificante atmósfera del trabajo.

La familia representa por sí sola el pensamiento y el sentimiento; esto es, la cabeza y el corazon.

Segun es la educacion que la familia recibe, así es tambien el carácter general de los pueblos, así tambien sus costumbres; ó en otros términos:

La moralidad de la familia es la moralidad del Estado.

Y muchas veces esta moralidad depende, no tan solo de la familia en general, sino tambien de la Mujer.

Así lo vemos comprobado desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias.

Aquellos pueblos que descuidaban la educacion de la Mujer, eran los mas esclavos de sus pasiones, los mas dificiles para gobernar, y los que mas pronto terminaron su mision sobre la tierra, pues que ó fueron destruzados por sí mismos, ó la benefactora mano de los países civilizados los hizo su presa en virtud de un sentimiento de noble compasion.

Los pueblos no atienden á todas sus necesidades, porque no tienen toda la penetracion precisa para comprenderlas.

Una de estas necesidades urgente, indispensable y rigurosamente digna de atencion, es la educacion de la Mujer, base esencial de la familia.

La Mujer tiene por principio de su ser el sentimiento.

Este sentimiento se desarrolla con el progreso de la edad, con la experiencia y con el conocimiento mas ó

menos ligero ó profundo de las pasiones de la sociedad.

Desarrollo que necesita tiempo, es cierto, pero que la educacion suple con perfecta equivalencia.

Este sentimiento variadisimo en sus afecciones, puesto que es hijo nada menos que del corazon, necesita educarse, no con una pedanteria insulsa, ni con una imprudente charla, no.

La educacion de las diversas afecciones del corazon de la Mujer, se hace nada mas que por el hombre, quien debe siempre inculcar en ella el grandioso afecto de la emancipacion, hijo de la libertad, el mas precioso de los dones de la naturaleza.

Una Mujer emancipada tiende las alas de su inteligencia y se remonta al porvenir, penetrando sus misteriosos arcanos.

Una Mujer emancipada forma en su cerebro el análisis de las costumbres, de su destino, de su principal y único objeto, y entonces comprende que ella es la piedra de toque de la sociedad.

La Mujer debe ser libre en todos sus actos y pensamientos, porque ella tiene que velar por los intereses de la familia, y no llenaria debidamente su mision si hubiese obstáculos que impidiesen el perfecto desarrollo de su inteligencia.

Nada debe temerse de ella cuando se la deja en tan absoluta libertad de pensamiento y obra, pues que la Mujer posee un freno potente que la detiene ante el abismo.

Tal es el pudor.

Pero cumple á nuestra conciencia advertir, que en tanto que no se eduquen los sentimientos de la Mujer,

no puede ser acreedora á que el Hombre la haga digna de la emancipacion.

—¿Por qué? se nos preguntará.

La razon no es difícil.

La Mujer puede interpretar de una manera poco conveniente la idea de su emancipacion.

Generalmente vemos que el sentimiento mas desarrollado en la Mujer, no es otro que el sentimiento del amor propio; y cuando este amor propio es reglado por una potencia reflexiva, la moderacion por ejemplo, nada tenemos que temer puesto que obrando de tal manera, llegamos á adquirir la mayor suma del bien posible.

Mas cuando este amor propio es desarreglado, entonces se labra con él la desgracia perpétua.

Ahora bien; la Mujer tiene desarrollados en un grado bastante notable los órganos del amor propio y de la irascibilidad; pero jamas los educa, jamas los doblega con el predominio de los órganos de la benevolencia y de la prudencia, los cuales rara vez pone en ejercicio.

De esto proviene el que muchas veces, por no decir que siempre, la Mujer tenga la culpa de ese insultante desprecio con que la ve el comun de los hombres.

La Mujer debia unir en todos casos la sensibilidad propia de su corazon, con la fuerza del juicio y de la reflexion.

Si así fuere, ¡cuánto no habria aventajado ya la humanidad!

¡Cuánto no se hubiera avanzado en la moralidad de la familia!

Porque la familia es el punto de partida de las sociedades.

Tambien es preciso confesar que la emancipacion de la Mujer escandaliza al sexo fuerte, porque este lleva mas de trescientos siglos de dominar á aquella.

¿Y cómo ha de querer nivelarse el dominador con la parte dominada?

¿Cómo ha de consentir en que esta se eleve hasta él con iguales derechos y prerogativas?

De ninguna manera.

Si tal fuese, entonces el hombre habria llegado á tocar la perfecta igualdad.

Mas volvemos á repetirlo, esto no es conveniente en manera alguna, cuando la humanidad apenas avanza en el primer periodo de su adolescencia.

VI

ALGO ENTRE "ALGO."

A MI IDOLATRADA ESPOSA

JULIA S. DE ALEGRIA.

Dal suo gentil semblante
Nacque il mio primo amore,
E l'amor mio costante
Ha da morir con me.

METASTASIO.¹

Hoy que el acorde de mi lira suena
Cual música lejana,
Cual vaga melodía,
De notas que perdidas se escucharon
En la callada noche;
Quizá sentidas trovas
De amante desvalido
Que en cambio de su amor, AMOR desea;
Hoy que tal vez exhala para siempre
Mi ronca lira su postrer acorde,
Cual eco moribundo
Que lanza aquel que de la tierra parte
Para nunca jamas tornar á ella;
Hoy que mi voz cansada

¹ Demetrio.—ATTO I. ESCENA XIV.